

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.

17 DOMINGO DE TIEMPO ORD. (C)

ORA SIN CESAR

23/24 de julio de 2022

La oración es tan importante para el alma como la comida para el cuerpo. No es sólo orar, sino orar constantemente con fe y perseverancia. Esto se expresa en la primera lectura y el evangelio que se nos acaba de leer.

En la primera lectura, Abraham trató de interceder por el pueblo de Sodoma y Gomorra. La gente estaba viviendo una vida pecaminosa y el Señor Dios decidió destruirlos. Pero Él le dio a conocer Su intención a Abraham, por lo que Abraham trató de negociar en su nombre comenzando con cincuenta personas. Lamentablemente, ni siquiera había cinco personas que fueran justas en la ciudad.

En el Evangelio, escuchamos acerca de la importancia de la persistencia en la oración. La vida de Jesús fue una vida de oración; Oró en todo momento. Sus discípulos también se dieron cuenta de que la oración era importante, por lo que le pidieron que les enseñara a orar. El amigo consiguió el pan porque no dejó de pedir. Jesús, por lo tanto, nos enseña que debemos pedir, llamar y buscar. "Para todo el que pide, recibe; y el que busca encuentra; y al que toca, se le abrirá la puerta". La palabra clave es PEDIR, (pide, busca, toca).

¿Cómo debo pedir y qué debo pedir? La respuesta se encuentra en la oración que Jesús enseñó a Sus discípulos. Existe la necesidad de alabar a Dios y agradecerle por quién es Él y lo que hace. Tengo que pedir mis necesidades diarias; pedir la protección de Dios del maligno y pedir perdón por mis pecados. Pero para ser perdonado, tengo que perdonar. San Pablo también dijo a los tesalonicenses: "Oren constantemente; y por todas las cosas den gracias; esta es la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:17-18).

Debo orar con humildad y confianza, siguiendo el ejemplo de Abraham. Se describió a sí mismo como polvo y cenizas: "Me he atrevido a hablar a mi Señor yo que soy polvo y cenizas", no como el fariseo, (Lc.18:9-14).

Debo orar por mis necesidades personales y por todos, mi familia y amigos. Debo orar por los líderes religiosos y civiles, o políticos (1 Timoteo 2:1-2).

Mis enemigos no deben quedar fuera cuando oro. "Bendice a los que te persiguen; bendecirlos y no maldecirlos", según San Pablo (Rom.12:14). También debo orar por la paz y por las personas con diversos tipos de necesidades, incluidos los pobres y los enfermos. Puede haber personas que no tengan a nadie que ore por ellos, ellos también deberían estar en mi lista de oración.

Es posible que no reciba todo lo que pido debido a ciertas razones o factores. Como escuchamos, Abraham no pudo cumplir su deseo debido a la situación en la que se encontraba la gente. No podían librarse de la destrucción porque ninguno de ellos era digno de ser salvado. No se habían preparado para recibir la gracia de Dios. A veces también pedimos erróneamente, como Santiago dijo a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides mal, para gastarlo en tus pasiones" (Santiago 4:2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que insistía en pedir al juez que la vindicara contra su adversario (Lc 18, 1-18).

Así que debo orar con fe y no dudar. "Cualquiera de nosotros que carezca de sabiduría debe pedir a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara; se le dará. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque una persona que tiene dudas es como las olas del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte. Ese tipo de persona, de dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor" (Santiago.1:5-8).

Puede haber momentos en que la oración sea difícil, pero debo hacer el esfuerzo de orar. Debo orar en temporada y fuera de temporada.

Otra lección que podemos aprender de la primera lectura es que Dios nos castigará por nuestra maldad a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por mí, pero el arrepentimiento debe venir de mí mismo. "Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida para aquellos cuyo pecado no es de muerte. Hay pecado que es mortal; no digo que por eso haya que orar" (1Jn.5:16). Por lo tanto, debo orar constantemente con un corazón humilde y contrito.